



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM



ensamiento
Novohispano

Compilador:
DR. NOÉ ESQUIVEL ESTRADA
Correo electrónico: nee@uaemex.mx



DIRECTORIO

Dr. en A. P. José Martínez Vilchis

Rector

M. en Com. Luis Alfonso Guadarrama Rico

Secretario de Docencia

Ing. Manuel Becerri Colín

Secretario de Administración

M. en C. Eduardo Gasca Pliego

Secretario de Rectoría

Dr. en Cs. Agr. Carlos Arriaga Jordán

Secretario de Investigación y Estudios Avanzados

Dr. en Urb. Sergio González López

Coordinador del Centro de Estudios de la Universidad

Edición

Dirección de Difusión y Promoción de la Investigación y los Estudios Avanzados

Laura Gómez Vera

María Lucina Ayala López

Victoria C. Neyra González

Victoria Esquivel González

Juan Manuel García Guerrero

Imagen de portada: *Orationes* (1531), 298 pp.,
de Marco Tulio Cicerón, propiedad del Fondo
Reservado Bibliográfico del Instituto Mexiquense
de Cultura, ubicado en la Biblioteca Pública Central,
Centro Cultural Mexiquense.

El contenido de esta publicación
es responsabilidad de los autores.

1ª edición 2005

©Universidad Autónoma del Estado de México

Instituto Literario 100 Ote. C.P. 50000

Toluca, México

Impreso en México

Printed in Mexico

ISBN: 968-835-916-5

CONTENIDO

Presentación	7
Siglo XVI	
Conciencia y noción de patria en Juan Zapata y Sandoval (1609) <i>Arturo E. Ramírez Trejo</i>	11
La lógica de Antonio Rubio <i>Mauricio Beuchot</i>	19
Fray Juan Ramírez O. P. Defensor de los derechos humanos de los indios del siglo XVI <i>José Antonio Mondragón Rosales</i>	29
La condición humana de la mujer, según las representaciones culturales en la Nueva España del siglo XVI <i>María Catalina Rayón Fabela</i>	45 ✓
Historia, leyendas y veneración de los cristos negros de esquípulas (Guatemala), de Chalma (municipio de Malinalco, Estado de México) y de la Santa Veracruz (Toluca) <i>Noé Héctor Esquivel Estrada</i>	57
Siglo XVII	
Resonancias grecolatinas en algunas de las <i>poesías espirituales</i> de don Juan de Palafox y Mendoza <i>José Quiñones Melgoza</i>	71 ✓
La estructura de la <i>vida interior</i> de Palafox y las <i>confesiones</i> agustinianas <i>Salvador Vera Ponce</i>	83
La peor del mundo ha muerto. Sonetos elegíacos para Sor Juana Inés de la Cruz <i>Alberto Ortiz</i>	91
La polémica entre Sor Juana Inés de la Cruz y el padre Antonio Vieyra <i>Marcelino Cuesta Alonso</i>	101

¿Ministros de lo sagrado o de lo profano?: el caso inédito de
Fr. Ignacio de los Santos y Fr. José Gabriel de Jesús 109
Verónica De León Ham

Siglo XVIII

El humanismo, un contenido esencial al interior del pensamiento
filosófico mexicano 121
Ma. del Carmen Rovira Gaspar

El segundo conde de revillagigedo y la salud pública 129
Martha Eugenia Rodríguez

✓ La literatura y los libros en la opinión de dos autores novohispanos de
finales del siglo XVIII 139
María Isabel Terán Elizondo

La importancia de la filosofía para una educación en Andrés de Guevara
y Basozábal 155
Aquileo Romero Esquivel

El modelo educativo de Lizardi a través de su obra 165
María de Lourdes Ortiz Sánchez

LA LITERATURA Y LOS LIBROS EN LA OPINIÓN DE DOS AUTORES NOVOHISPANOS DE FINALES DEL SIGLO XVIII¹

Ma. Isabel Terán Elizondo
Universidad Autónoma de Zacatecas
iteran@cantera.reduaz.mx

La presente reflexión pretende mostrar cómo entendían la función de los libros y de la literatura dos autores novohispanos de finales del siglo XVIII, ambos vinculados con Zacatecas: uno residente del convento de Propaganda Fide de Guadalupe, fray Joaquín Bolaños,² y otro oriundo de esta región, Don Bruno Francisco Larrañaga.³ Los dos,

¹ Esta reflexión forma parte de un trabajo más amplio titulado: "La sátira en el siglo XVIII novohispano: modernistas vs. misonicistas en torno a los conceptos de literatura y crítica literaria. Una polémica", y fue presentado como tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1999. Este trabajo ganó la mención honorífica en la categoría de mejor tesis de doctorado del premio Francisco Xavier Clavijero del INAH/CONACULTA (2000), y actualmente está en proceso de publicación por El Colegio de Michoacán.

² En su edición crítica de *La portentosa vida de la Muerte*, Blanca López de Mariscal incluye los siguientes datos sobre la vida de Bolaños: nació en la población de Cuitzeo, Michoacán; fue hijo natural de Paula Santos de Villa y Miguel de Bolaños, español, bautizado en 1741, tomó el hábito de San Francisco el 31 de agosto de 1765 en el Convento de Guadalupe en Zacatecas y profesó al año siguiente. Entre 1784 y 1785 vivió en Monterrey y murió a los 55 años de edad, el 13 de febrero de 1796, en la hacienda de San Pedro (Piedra Garza), ahora Ciudad Cuauhtémoc, Zacatecas. *Fray Joaquín Bolaños. La portentosa vida de la Muerte, edición crítica, introducción y notas de...*, El Colegio de México, (Biblioteca Novohispana, II), México, 1992, pp. 9-16.

Por las portadas de sus obras sabemos que fue predicador apostólico del Colegio Seminario de Propaganda Fide de Guadalupe en Zacatecas y de examinador sinodal del Obispado del Nuevo Reino de León. *La Portentosa vida de la Muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del altísimo, y muy señora de la humana naturaleza, cuya célebre historia encomienda a los hombres de buen gusto Fray Joaquín Bolaños...*, Of. de los herederos del Lic. D. Joseph de Jáuregui, México, 1792. Y *Salud y gusto para todo el año o Año Josephino, a los fieles que gustan leer las virtudes y excelencias con que Dios favoreció a su putativo padre y purísimo esposo de su Santísima Madre, el santísimo Sr. San Joseph, y que en su favor buscan salud y remedio a todas sus necesidades con doctrinas morales y exemplos, un ejercicio espiritual y breve deprecación al santo para cada día.* vol. 3, Of. de los Herederos de Joseph de Jáuregui, México, 1793.

Por su parte, el historiador Cuauhtémoc Esparza Sánchez agrega que Bolaños obtuvo el cargo de Tercer Discreto del convento durante la celebración del capítulo XXIX de la orden. "Nómina de los Capítulos Guardianales celebrados en el Colegio de Guadalupe desde el año 1713 hasta el de 1907", en Apéndice de la obra *Compendio histórico del Colegio apostólico de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Zacatecas*, p. 166.

³ Son escasos los datos biográficos sobre Larrañaga, y proceden principalmente de José Mariano Beristáin quien se limita a reseñar sus obras y a señalar que nació en Zacatecas y estudió en el Seminario de Durango. *Biblioteca hispanoamericana septentrional o catálogo y noticia de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América septentrional española han dado a luz algún escrito o lo han dejado*

autores de algunas obras literarias poco conocidas; ambos con el denominador común de haber sido víctimas de las críticas “literarias” de Alzate y algunos de los colaboradores de sus *Gacetas de literatura*,⁴ y, debido a ellas, ambos olvidados desde entonces en las Historias de la literatura mexicana.

La idea de este trabajo es rastrear en algunas de sus obras los comentarios que explícita o implícitamente expresaron sobre el tema que nos ocupa, en un intento por reconstruir su “poética” literaria.

*

Antecedentes

Hacia finales de 1792 sale de las prensas *La portentosa vida de la Muerte*, escrita por fray Joaquín Bolaños. La obra es una alegoría moral con la que su autor, un predicador franciscano, pretendía modificar un estado de cosas que le preocupaba: el creciente desinterés por las cosas de Dios y la salvación del alma, y el apego cada vez mayor a la vida y a las cosas mundanas, debido a que los avances de las ciencias y las ideas ilustradas que iban llegando de Europa prometían una felicidad más próxima y accesible en comparación con la que tradicionalmente ofrecía la Iglesia. Para Bolaños, tal situación era consecuencia del olvido de la muerte, pues en su opinión su recuerdo funcionaba como freno contra el pecado y acicate para la virtud. Por ello dedica su esfuerzo e ingenio a escribir una obra en la que el objetivo principal era recordar a los hombres su mortalidad, y mostrarles que nada de las cosas mundanas logradas durante la vida los acompañarían en su morada final.⁵

Aunque en cierto sentido la obra fue un éxito porque los ejemplares se fueron agotando en las librerías, en el terreno propiamente “literario” resultó un fracaso, debido principalmente a que tuvo la mala fortuna de caer en las manos de José

preparado para la prensa, México, Of. de Alejandro Valdés, 1816-1821, tomo II, pp. 156-163. Un retrato suyo que custodia el Museo Nacional de Historia aporta más datos, pues la leyenda al calce dice: “D. Bruno José Francisco Larrañaga de Aguilar y Velasco, tesorero de la N.C. de México, conocido por su particular literatura en muchos ramos, especialmente en la poesía y letras humanas. Nació en la ciudad de Zacatecas el día 6 de octubre de 1746 y murió el martes 25 de junio de 1816”. Esther Acevedo de Iturriaga, *Catálogo del retrato del siglo XIX en el Museo Nacional de Historia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1982, 170 p. ils., citado en Roberto Moreno de los Arcos, *Dos versiones de la Égloga octava de Virgilio en el México del siglo XVI III*, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México, 1984.

⁴ *Gacetas de Literatura de México* por D. José Antonio de Alzate y Ramírez, socio correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de París, del Real Jardín Botánico de Madrid y de la Sociedad Bascongada, Puebla, reimpreso en la Oficina del Hospital de San Pedro a cargo del C. Manuel Buen A., 1831, IV tomos.

⁵ Cfr. Ma. Isabel Terán E., *Los recursos de la persuasión. La portentosa vida de la Muerte de fray Joaquín Bolaños*, cap. 2. Zamora, El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma de Zacatecas, 1997.

Antonio de Alzate, quien dedicó un artículo de sus *Gacetas de Literatura* a criticar —y destrozar— la obra y a ridiculizar a su autor.⁶

El antecedente de esta crítica se remonta a los inicios de Alzate como editor de publicaciones periódicas, pues ya en el *Diario literario de México*, aparecido en 1768, se proponía, entre otras cosas, distinguir mediante la crítica “las obras buenas de las malas”.⁷ Para Alzate, una de las principales funciones de un diarista era la de ser un crítico cuya tarea consistía en guiar la opinión pública hacia las obras “útiles” y alejar su atención de aquellas que no dejaran provecho. Y aunque no ahondaremos en los conceptos que subyacen a las ideas de “utilidad” y “provecho” que maneja Alzate, ni en su papel de principal difusor de las nuevas ideas en la Nueva España, ni en su posición privilegiada de poder como dueño, editor y principal autor de sus publicaciones periódicas, ni en su postura literaria, porque estos asuntos llevarían por otro rumbo este trabajo,⁸ es pertinente señalar que la brújula a la que se atenía para realizar sus “críticas” y distinguir entre las obras “buenas” y “útiles” de las “malas” e “inútiles”, eran los modelos europeos, especialmente los franceses,⁹ y a lo largo de su labor como crítico, “demostró” —respaldado por las opiniones de algunos de sus colaboradores¹⁰—, que muchas de las obras escritas por sus compatriotas contemporáneos no se ajustaban a los criterios que le servían a él de modelo, por lo que las tachó de “momotretos inútiles” y de “fárragos” de “mal gusto” y las expulsó del “Parnaso literario” novohispano del cual él mismo se autoerigió en portero.

Y entre las obras que exilió estaban precisamente una de Bruno Francisco Larrañaga y *La portentosa vida de la Muerte* de fray Joaquín Bolaños.

Los libros y la literatura según Bolaños

Bolaños no se quedó tranquilo ante los ataques de Alzate y emprendió su defensa a través de dos epístolas, una dirigida al virrey¹¹ y otra que remitió a su crítico.¹²

⁶ *Sancta sancte sun taclada*. Apareció a lo largo de tres fascículos del tomo tercero de la Gaceta, correspondientes a los meses de diciembre de 1792 y enero de 1793. La edición de 1831 incluye el artículo en el tomo III, aunque le otorga una numeración corrida (pp. 21-45) y propone equivocadas las fechas de aparición del artículo (enero y febrero de 1793).

⁷ José Antonio de Alzate y Ramírez, *Obras I. Periódicas*, edición, introducción, notas e índices por Roberto Moreno de los Arcos, México, UNAM, 1980 (Nueva Biblioteca Mexicana, 76), p. XI.

⁸ Cfr. Ma. Isabel Terán, “La sátira en el siglo XVIII...”, *op. cit.*, cap. 2.

⁹ Roszic, Boileau, entre otros muchos, *ibidem*.

¹⁰ Entre otros el célebre José Mariano Mociño, bajo el seudónimo de Don José Velázquez de Vice Cotis.

¹¹ En las efemérides en torno a la vida de Alzate Roberto Moreno de los Arcos anota: “1793, 9 de febrero: Fray Joaquín Bolaños se quejó al virrey de la crítica que hizo Alzate en la *Gaceta* de su libro *La portentosa vida de la Muerte*, 31 de marzo: Escrito de Alzate refutando a Bolaños. El asunto

Desgraciadamente ambas se encuentran perdidas. Sin embargo, y pese a la ausencia de estos documentos en donde seguramente expuso su punto de vista respecto a la crítica y a su propia obra literaria, conocemos su opinión sobre la literatura y los libros a través de sus obras, pues tanto en *Salud y gusto para todo el año* como en *La portentosa vida de la Muerte* dedicó algunas páginas a la reflexión de este tema.

En el tercer tomo de *Salud y gusto para todo el año*,¹³ obra que escribió de manera paralela a *La portentosa...*,¹⁴ Bolaños expone su idea de la función de los libros y de la lectura. En un pasaje, por ejemplo, se propone mostrar al lector “el modo o el medio” para hacer buen uso de los libros. Y para ello distingue tres tipos de lectura: la que se hace por pasatiempo, la que atendiendo a los conceptos se hace para presumir y —recomienda de manera especial— la que mueve los sentimientos y tiene como fin extraer de los libros utilidad y provecho espiritual para el alma:

Puedes leer los libros sin atender ni reflexar en lo que significan las palabras, y esto se llama pasatiempo o tiempo perdido. Puedes leer los libros atendiendo a lo que dicen, sin otro fin que sacar de allí agudos conceptos ingeniosos, brillantes discursos, para derramarlos después en las conversaciones con hombres eruditos, y esto propiamente se llama leer para lucir y no para aprovechar. Finalmente puedes leer un libro espiritual, no por deleite, curiosidad, ni por sacar altos conceptos, sino únicamente para despertar en tu Alma sentimientos, ya de devoción, ya de confianza en la Divina Misericordia, ya de confusión de tu misma nada, ya de compunción y horror de tus mismas culpas, ya, en fin, del amor de Dios y de su Bondad infinita, y esto es lo que pretendemos persuadirte para tu mayor utilidad y provecho.¹⁵

Para reforzar esta idea presenta una alegoría sobre la forma incorrecta de leer a través de la imagen del comportamiento de las moscas, que representan la inconstancia y la superficialidad en la lectura, opuesta a la actitud que considera adecuada, la industriosa y precavida de las abejas:

se prolongó muchos años”. Roberto Moreno de los Arcos, *José Antonio de Alzate y Ramírez... op. cit.*, pp. XLII-XLIII.

¹² *Carta Apologética a favor de la vida de la Muerte... dirigida en primera vista al señor autor de las gacetas literarias bachiller don José Alzate*. Sólo tenemos noticia de ella por referencias indirectas: el padre Rafael Cervantes Aguirre incluye esta carta como parte de su “bibliografía consultada” para la introducción, notas y acotaciones a la obra *Bosquejo de la Historia del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe y sus misiones. Año de 1788*. El autor es fray José Antonio Alcocer, México, Porrúa, 1958, p. 51.

¹³ Bolaños es autor solamente del tercer tomo, pues según relata en el prólogo de esta obra le fue encomendado escribirlo después de la muerte de los autores de los volúmenes primero y segundo.

¹⁴ Cfr. Ma. Isabel Terán, *Los recursos de la persuasión, op. ct.*, pp. 31-32.

¹⁵ *Salud y gusto para todo el año...*, pp. 89-90.

Has de aplicar en la Lectura no solamente tu entendimiento para deleitarte, sino también tu voluntad para que puedas beber el sumo y la substancia que se franquea a tus ojos. [...] No te andes pues, quando tomes algún libro en la mano, como la mosca impertinente de rama en rama y de flor en flor sin hacer asiento en ninguna de ellas: procura imitar a la avejita, parándote muy despacio en aquellas flores (esto es) en la consideración profunda de alguna de aquellas verdades o desengaños que se te presentan en los libros, rumeándolos, considerándolos y masticándolos muy despacio; de que podrás formar un hermoso panal de dulcísima miel, que sea capaz de suavisar todas las amarguras que indispensablemente se te ofrecerán en esta miserable vida.¹⁶

Para Bolaños, por tanto, la virtud de los libros reside en su utilidad, pues enseñan verdades y desengañan. En otras palabras, los libros “alimentan” al alma, pues sabiéndolos leer es posible extraer de ellos beneficios espirituales.¹⁷ En otra de sus reflexiones, Bolaños insiste: los libros son portadores de un tesoro. En ellos, dice,

[...] halleremos no solamente luz que esclaresca nuestros entendimientos y destierre las tinieblas de nuestras ignorancias, no solamente fuego que encienda nuestras voluntades en el deseo de las cosas eternas y consuma los hielos de nuestra tibieza; más bien halleremos en los libros aquel singular y especialísimo consuelo a que todos aspiramos en la molesta jornada que hacemos en esta miserable vida, caminando a la eternidad, tan llena de trabajos, angustias, desconuelos y tribulaciones.¹⁸

Y agrega que a este tesoro se accede mediante la lectura, pero especifica que no a través de cualquier lectura, sino de una forma de leer adecuada o “correcta” a la que llama una “lectura cristiana”, y que consiste en una lectura lenta, cuidadosa, reflexiva y asimilativa de lo leído:

¹⁶ *Idem*. Este pasaje es interesante además porque en otro nivel pone de manifiesto la influencia de Séneca, quien en una de sus *Cartas a Lucilio*, “Del leer y el escribir”, utiliza el mismo símil de las abejas: “Debemos imitar en esto a las abejas, que solamente chupan de las flores a propósito para formar la miel. [...] a las abejas debemos imitar separando lo que hemos recogido en las distintas lecturas: separándolas, se conservan mejor las provisiones. Es preciso que nos apliquemos a darles el mismo gusto a los diversos jugos, para que se reconozca en lo que producimos que no todo es ajeno”. Séneca, *Tratados filosóficos. Cartas*, 5a ed., Estudio preliminar de Agustín Montes de Oca, México, Porrúa, (Sepan cuántos..., 281), 1992, pp. 191-192.

¹⁷ Séneca además se refiere también a los libros en los mismos términos de “alimento espiritual” que es necesario digerir adecuadamente para asimilarlo mejor: “Hagamos lo propio con los alimentos del espíritu, cuidando de disolverlos y de asimilarlos: es necesario digerirlos bien, sin lo cual estarán quizá en nuestra memoria y no en nuestro entendimiento. Sepamos hacerlos nuestros, apropiármolos del todo, formando una sola cosa de cosas distintas, como reuniendo sumando desiguales formamos una suma”. Séneca, *op. cit.*, p. 192.

¹⁸ *Salud y Gusto... op. cit.*, pp. 139-140.

Aplicáte pues, a la lección de los libros, destinando un rato de tiempo a su lectura; pero sea haciendo lo que hace el Buey o el Cordero, que después de proveer competentemente el vientre, están masticando y rumiando el alimento para que mejor les aproveche. Al calor de la meditación has de masticar y desmenuzar bien el alimento espiritual, que en clarísimos desengaños y verdades eternas, se te ministra en la lección de los libros [...]¹⁹

“Por tanto [...] te exorto en Jesu Christo, que leas con cuidado, con atención, que medites lo que lees, que no vayas de carrera, que no busques el deleite ni la historia, sino el provecho y la utilidad”.²⁰

Visto desde esta perspectiva, el proceso de lectura implica necesariamente un tiempo prudente de reflexión para que las ideas leídas se asimilen y maduren en el alma del lector.²¹

Para Bolaños, la prueba más contundente de la utilidad de los libros reside en que a través de la historia éstos han conseguido convertir pecadores y transformar a justos en santos, y que mejor ejemplo de ello que San Pablo:

¡O! y si tú supieras que en leer con atención éste u otro alguno de los libros santos, que puedes haber a las manos, de esta lectura estaba pendiente la mejora de tu vida, como sucedió al gran padre san Agustín, que oyendo una voz del cielo le decía: *Toma y lee*. Y echando mano a las Epístolas de San Pablo allí halló aquella luz para su entendimiento, aquél fuego divino para su voluntad y también aquél consuelo para su peregrinación y que no pudo hallar en todos los libros de su pasada vida.²²

En otra de sus reflexiones Bolaños retoma la idea de los libros desde otra perspectiva: Dios, el Divino Maestro, enseña a los hombres la verdad a través de diversos medios: “Antiguamente enseñó [...] por medio de los profetas, después por boca de los

¹⁹ *Idem*.

²⁰ *Ibidem*, pp. 233-234.

²¹ La idea de que se debe leer despacio y reflexivamente para extraer el alimento espiritual contenido en los libros aparece igualmente en Séneca, quien en la carta “De los viajes y de la lectura” recomienda lo mismo así como la lectura de pocos autores: “[...] ten cuidado con el exceso de lecturas, porque esa multitud de obras y de autores de toda especie pudieran ser ligereza e inconstancia. Hay que dedicarse a unos cuantos autores escogidos, nutrirse de su sustancia, para que se os grabe en el alma alguna cosa. Estar en todas partes es no ir a ninguna parte. [...] se lee de prisa y corriendo cuando todo se lee sin detenerse en ningún autor. Alimento que se recibe con tal precipitación ni nutre ni aprovecha”. Séneca, *op. cit.*, pp. 153-154. Otro ejemplo: “Saca de tus lecturas un pensamiento para cada día; tal es mi método: leo mucho y aprovecho algo”. *Ibidem*, p. 154.

²² *Salud y gusto...*, pp. 139-140.

apóstoles y aora [...] por medio de los predicadores y [...] por medio de los libros”.²³ Por tanto, libros y predicadores se ubican en un mismo nivel, pues ambos son concebidos como unos “pedagogos o catequistas destinados por el soberano Maestro” para instruir. Por esta razón insiste en que no se debe leer por simple curiosidad o pasatiempo, sino para aprender sobre las verdades divinas y para desengañarse del mundo.²⁴ La idea de que Dios habla a los hombres a través de la palabra contenida en los libros es utilizada también en otra de sus reflexiones:

La palabra de Dios tiene virtud para mover el corazón y desengañar al hombre, tanto proferida por un ministro como escrita en un libro: ¡O cuántas veces puede depender nuestra eterna felicidad de tomar un libro en las manos y leerle con alguna atención! ¿Cuántas veces lo que no pudieron conseguir los predicadores con sus sermones lo consiguen sin estrépito ni ruido un libro que se lee con christiana reflexión? [cuántos hay] que en la lección de los libros, o enmendaron su vida, si era mala, o si era buena la mejoraron, en la lección de los libros los tibios se calientan, y los calientes más se eferborizan con su lectura²⁵

En consecuencia, los libros son una más de las formas que adoptan los avisos divinos, por lo que la responsabilidad de un autor es equivalente a la de un predicador, pues ambos tienen la obligación de persuadir al público/lector sobre el mejor camino para que salve su alma. Y en este punto Bolaños plantea otro de los supuestos claves en su concepción de la literatura: lo importante en un libro no es la forma en la que está escrito, ni el deleite o distracción que pueda producir con ello o con la anécdota narrada, sino su mensaje, es decir, ese alimento espiritual que encierra porque es útil y provechoso para el alma. Así es posible deducir que para él los libros y, por lo tanto, la literatura son sólo un vehículo para conseguir que ese mensaje llegue adecuadamente al lector y modifique su conducta, caso en el que una obra, por tanto, se convierte en una obra buena, pues logra alcanzar el fin para el que fue creada.

Por su parte, en *La portentosa vida de la Muerte...* más que extenderse en la reflexión sobre la función y utilidad de los libros, Bolaños pone en práctica sus ideas. De este modo, si para él los predicadores y los autores tienen la misma responsabilidad con el oyente/lector, en *La portentosa vida de la Muerte* decide asumir esa doble función, pues siendo en la vida real un predicador se convierte además en el autor del libro. Y el compromiso de esta doble función aparece plasmado al final del capítulo V del texto, en donde refiriéndose a la obligación que tienen los predicadores de recordar la muerte a sus oyentes, dice:

²³ *Ibidem*, pp. 233-234.

²⁴ *Ibidem*, pp. 125-126.

²⁵ *Ibidem*, pp. 233-234.

En cumplimiento de esta orden, y de la obligación que nos incumbe, Yo, el mínimo entre los predicadores, llamado al ministerio apostólico por especial gracia de dios, así como lo hago saber desde la altura de los púlpitos a todos los que se dignan de escucharme, así lo hago saber a todos los que aora se dignaren de leerme.²⁶

Para Bolaños es obvio que los libros tienen una ventaja de la que carecen los predicadores: la palabra hablada se olvida, pero el texto escrito perdura, y el mensaje que encierra puede ser liberado cada vez que alguien lo lea, incluso después de mucho tiempo. Es por ello que decide escribir una obra que lleve un mensaje tanto a sus lectores presentes como a los futuros, incluso cuando él mismo ya no esté para recordárselos, y así lo dice textualmente en uno de los capítulos de su obra:

Acaso llegará este librito a las manos de quien estará entregado a las vanas alegrías y pasatiempos del mundo. Yo soi su fiel amigo, y la Muerte (mejor diremos la providencia Divina) por mis manos le remite estos pliegos, *lege statim, quia continet res severas*: lea con cuydado estos capítulos, reflexione, advierta y atienda quanto le dicen. Ellos contienen cosas de mucha importacia. Dése por entendido y avisado de este correo que ha llegado a las puertas de su casa. Quando esto suceda Yo por ventura seré ya juzgado de Dios, pero esto sólo sirve para hacer más recomendables estos avisos, mirándolos como enviados de la eternidad, y como cartas monitoriales de la Muerte.²⁷

Sin embargo, en el Prólogo de *La portentosa...* Bolaños expone de manera sintética su postura respecto a la función de la literatura, por lo que pese a su extensión lo hemos transcrito:

La Portentosa vida de la Muerte es el sobreescrito de este Quaderno que se presenta a tus manos: la novedad que lleva esta obra la hallarás en la frente de estos Capítulos: y con esta estratagema hemos querido captar tu benevolencia a su lectura. Hallarás en las Bibliotecas muchos libros místicos muy superiores, que por diversos modos tratan de la Muerte, mas como la materia no es nada gustosa a quién está muy hallado en el mundo, nos portamos en esta vez como se porta el Médico con su enfermo, que le dora las pildoras, para que aún siendo tan desabridas las tome con menos repugnancia. Desabrida es la Muerte, mas para que no te sea tan amarga su memoria, te la presento dorada o disfrazada con un retazo de chiste, de novedad o de gracejo. Va en forma de historia, porque quiero divertirte: lleva su poquita de mística, porque también pretendo desengañarte; separa lo precioso de lo vil, aprovéchate de lo serio, y riete de lo burlesco. Espero que a lo menos por guardar los fueros a la curiosidad, de que solo carecen los hombres, o que están muy endiosados, o que han llegado al extremo de insensatos, la tomes en tus manos: comienczes

²⁶ *La portentosa vida de la Muerte*, pp. 35-36.

²⁷ *Ibidem*, p. 215.

su lectura, si te agrada la sigues, y recibes este corto obsequio de mi sincera voluntad; si no te gusta, la arrimas a un lado, en la inteligencia de que quedamos tan Amigos como siempre.²⁸

En este párrafo aparece otra de las ideas claves en su concepción de la literatura, y quedan justificadas las estrategias que empleó en esta obra y que no fueron cabalmente comprendidas por Alzate, pero tampoco por los críticos posteriores:²⁹ Bolaños no pretende engañar a nadie, sabe perfectamente que su libro no sería bien recibido por los que no querían saber nada de la muerte porque estaban más interesados por la vida y la felicidad terrenal; por tanto, desde el principio advierte al lector que intentará “engatusarlo” para que lo lea, utilizando diversos recursos; es decir, intentará por todos los medios hacerle llegar el alimento espiritual contenido en su obra, aunque para ello tenga que disfrazarse de narrador, contar una historia inverosímil y convertir a la muerte en un controvertido personaje de ficción.³⁰ Esto es, la literatura o más específicamente “lo literario” es tan sólo un medio para alcanzar un fin. Y éste es extraliterario: la salvación del alma del lector, el mantener al justo en su vida justa y convertir en justo al pecador. Y por supuesto la nobleza del fin justifica los medios.

Ahora bien, aunque no directamente en su obra, es posible identificar otros de los criterios literarios a los que se atiene Bolaños gracias a las ideas expuestas en el prólogo de la obra *Muerte prevenida*,³¹ texto que sabemos fue una fuente directa y bastante cercana para la elaboración de su *Portentosa...* El anónimo autor de este texto, que prefirió ocultar su nombre por modestia y humildad, señala tres supuestos presentes en las obras de Bolaños: el de que independientemente de si produce deleite o no, el fin de una obra es didáctico-moralizante; el sometimiento a la autoridad y a la tradición, y la idea de que “no hay nada nuevo bajo el sol”, pues todas las verdades estaban contenidas en la Revelación.

Bajo estos dos últimos supuestos la idea de la originalidad tal y como la entendía Alzate no podía existir, ya que desde esta perspectiva sólo puede darse en el terreno de la forma, en la manera en la que cada autor se las ingenia para exponer las verdades ya conocidas y dichas por otros. Dice el anónimo autor del libro citado:

²⁸ *Ibidem*, páginas preliminares sin número.

²⁹ Agustín Yáñez, prólogo a *Los sirgueros de la virgen...* del Br. Francisco Bramón y *La portentosa vida de la Muerte* de fray Joaquín Bolaños, selección y prólogo de Agustín Yáñez, UNAM (Biblioteca del estudiante Universitario, 45), México, 1943.

³⁰ Cfr. Ma. Isabel Terán E., *Los recursos...*, *op. cit.*, pp. 85-90.

³¹ *Muerte prevenida o Christiana Preparación para una buena muerte. Sobre aquellas palabras del Evangelio Et vos estote parati; Quia, qua hora non putatis, Filius hominis veniet. Lucae cap. 12. v. 40. Sacala a luz el Excmo. y Rmo. Señor Don Luis de Salzedo y Arçona, Arzobispo de Sevilla, e a quien la dedica su Author un Sacerdote de la Compañia de Jesús. Libro primero.* Con Licencia en Sevilla, en la Imprenta de Juan Francisco Blas de Quesada, Impresor Mayor de dicha ciudad.

Todo él se compone de verdades sólidas, aunque no nuevas; porque la Verdad es mui antigua. Y ya nos advierte el Eclesiastés que ninguno puede decir, esto es nuevo, porque lo mismo se ha visto en los siglos que nos precedieron. Y sólo tiene de novedad el adorno: porque siendo una misma la Verdad, como es desnuda, cada uno la viste a su modo, y según su caudal. Y de aquí es la multiplicidad, y variedad de tantos libros.

A su vez el apego a la tradición y el sometimiento a las autoridades representan un camino seguro para no caer en el error:

Quien va por un camino común, por donde han caminado otros, no es mucho tope con las pisadas de los que preceden, y no por eso suspende el camino o se sale de él, antes sí prosigue su marcha más seguro de no errar y llegar al término. Esto mismo me sucede a mí, y tengo el consuelo de seguir las huellas de otros más Sabios, y que lo que no fuere enteramente discurrido por mí, va afianzado con la authority de mejores Ingenios.³²

En conclusión, aunque Bolaños no habla propiamente de la "literatura" sino de los libros y de la lectura en general, vemos que se atiene a una "poética" literaria que pone énfasis en la intención (noble) del autor, en el objetivo final de la obra (la salvación del alma de su receptor), en el lector (apelando a sus sentimientos y no a su intelecto); en el mensaje que se transmite (el alimento espiritual) y en la imitación y el sometimiento a la autoridad y la tradición. Además, esta "poética" supone que la forma de una obra, es decir, sus recursos textuales o literarios, son importantes, pero no en el mismo nivel que el mensaje, sino sólo como el medio o vehículo que permite que éste llegue de manera más eficaz al lector.

Desde esta perspectiva, por tanto, si a un crítico se le ocurriera cuestionar "la forma" de una obra caería en un error, pues no es lo más importante en ella, y por lo tanto estaría haciendo énfasis en lo superfluo y no en lo esencial. Sin embargo, al cuestionar lo superficial, el crítico pondría en peligro —quizá sin saberlo— el que el fin para el que fue escrita se cumpla, pues si la obra no llega a leerse debido a su "mal gusto" o a sus errores literarios, el mensaje que encierra nunca llegaría al lector, y entonces la salvación de su alma estaría en peligro.

³² Era tan del dominio común esta tradición que en muchos casos ni siquiera era necesario mencionar explícitamente las fuentes de cada idea, pasaje o ejemplo, pues el lector u oyente manejaban el mismo código cultural que el autor, por lo que la "sintonía" entre ambos era automática: "Pudiera citarlos al margen. Lo que he omitido, así por no aumentar citas, como [...] basta esta protesta, y cita en común".

Los libros y la literatura según Larrañaga

El otro personaje que nos interesa es don Bruno Francisco Larrañaga, otra de las víctimas de las terroristas críticas de Alzate. Víctima además en un grado mayor que Bolaños, pues don Bruno y sus obras no sólo quedaron expulsados en su época y en la nuestra de la “República de las letras” (como diría uno de sus censores),³³ sino que además debido a las críticas algunas de sus obras quedaron inéditas.³⁴

Ajeno a la polémica que desataría, don Bruno publicó en 1788 el “Prospecto de una Eneida apostólica...”,³⁵ esperando reunir fondos para la edición de su *Margileida*, obra que narraría en tres tomos la vida apostólica de fray Margil de Jesús en un centón latino con versos de Virgilio.³⁶ Y aunque es cierto que en esta pequeña obra no hace una reflexión explícita sobre la literatura, sí deja ver entre líneas algunas de sus ideas, sobre todo en cuanto a la importancia que le concede a la dignidad del asunto y a la nobleza de la intención del autor al escribir una obra, y a las diferencias que establece entre la función de la forma y la del contenido.

En primer término, Larrañaga se asume como parte de una tradición, la de los autores que han abordado antes que él la vida de fray Margil: fray Isidro Feliz de Espinosa y el padre Villaplana. Sin embargo, comparándose con sus predecesores y haciendo uso del recurso retórico de la falsa modestia, se confiesa corto de talento para cumplir con el proyecto que se propone. La aceptación fingida de esta “limitación” es, en cambio, suplida con algo que considera mucho más valioso: la intención que lo mueve a escribir la obra: recordar a los deudos del ilustre franciscano los beneficios recibidos de él. Larrañaga reconoce empero que aunque las buenas intenciones son importantes en la elaboración de una obra, la forma también cuenta: “la eloqüencia, —dice— la pureza del idioma, el retórico artificio y un agradable modo de decir en mucha parte recomienda, perpetúa, facilita y suaviza la lección de los méritos escritos”. Sin embargo, concluye que lo verdaderamente importante en una obra es su contenido, el “alimento espiritual” del que hablaba Bolaños.

³³ Nos referimos a Don José Mariano Mociño, quien bajo el seudónimo de don José Velázquez que entró en polémica con Larrañaga por la publicación del “Prospecto...” por su *Margileida*...

³⁴ Principalmente la *Margileida*, pero posteriormente también otras.

³⁵ El título completo es “Prospecto de una Eneida apostólica o epopeya que celebra la predicación del venerable apóstol de occidente, padre fray Antonio Margil de Jesús, intitulada Margileida, escrita con puros versos de Publio Virgilio Maron, y traducida a verso castellano. La que se propone al público de esta América septentrional por subscripción, para que colectados anticipadamente los gastos necesarios, se proceda inmediatamente a su impresión”, México, Oficina de los herederos del Lic. Joseph de Jáuregui, 1788.

³⁶ Los centones son textos compuestos con versos tomados de las obras de otros autores, arreglados conforme a un plan temático distinto propuesto por el autor del centón.

Debido a que la *Margileida* es un centón, no hay en ella ni una sola palabra de Larrañaga. Su mérito se limita a haber adaptado a un nuevo asunto los versos de Virgilio. “Se ha reducido mi trabajo —dice— a deshacer un tejido y con los mismos hilos y trama hacer otro diferente de diferentes colores y diferentes labores”.³⁷ Esto implica un escaso o nulo sentido de la originalidad, pues, por un lado, el tema había sido abordado ya por otros autores, y por el otro, el poema se construye con versos ajenos.

Por supuesto Larrañaga es consciente de la diferencia entre escribir una obra con versos *propios* (que no necesariamente *originales*, acotaríamos nosotros) que con versos *ajenos*, ya que más adelante expone sus escrúpulos al preguntarse qué queda de la *Eneida* y de “la dignidad y excelencia” de sus versos una vez sacados de su contexto: nada. ¿En qué se parecen a Virgilio? En nada, admite el autor. Pero, —preguntamos nosotros— si la obra es el resultado de la refuncionalización³⁸ de los versos de Virgilio aplicándolos a un asunto diferente, y el producto, por tanto, no es ya ni Virgilio ni la *Eneida*, ¿no es esa nueva obra de algún modo original? Larrañaga responde a esta interrogante al comentar que “aunque los versos de Virgilio se queden como ellos son y por tanto buenos”, su nueva disposición, supeditada a otro tema, es “nueva”, “suya”, y por tanto —leal a su falsa modestia retórica— “infeliz”. Pero *original*, acotaríamos nosotros, aunque esta circunstancia no parece interesarle al autor. ¿Por qué?

Para Larrañaga aunque el resultado de su esfuerzo sea formalmente “infeliz” literariamente hablando, porque el valor de su *Margileida* es incomparablemente menor “en la retórica y poética” al de las obras virgilianas, su obra es igualmente válida, pero no *por su aspecto literario*, ya que según él mismo admite, Virgilio desmerece en sus manos, sino porque el mérito radica en algo distinto: en el asunto que trata y en el fin al que está dirigida:

[...] si desmerece a Virgilio en mis manos, si se desmaya su artificio retórico en la languidez de mi disposición, si se enfrían sus enérgicas expresiones y fuego en mis labios, si le he desfigurado su humana eloquencia, es también infinita la dignidad que importan aquí sus expresiones: el asunto es superior infinitamente al que se tienen, el Eneas es incomparablemente más digno, las propuestas son quanto va de las fábulas y errores del gentilismo a las más importantes verdades y misterios de nuestra santísima religión. Causas para que por la ventaja con que le excedo en el asunto, perdonada la que me lleva en la retórica y poética [...].³⁹

³⁷ “Prospecto...”, p. 6.

³⁸ Utilizamos el término *refuncionalización* en el sentido de que le da a los versos de Virgilio una función significativa diferente a la que tenían insertas en la obra original.

³⁹ “Prospecto...”, pp. 6-7.

La “originalidad” y el “genio” literario se supeditan por tanto a la grandeza y dignidad del asunto (la vida y hazañas apostólicas de fray Margil de Jesús) y a la noble intención del autor (recordarles a sus deudos sus beneficios), y la bondad de estos elementos permite “disimular” los “defectos” en la “poética y retórica” de la obra. Así, antes que una función estética, el texto tiene una finalidad pragmática, y “lo literario” es tan sólo el *adorno* o *disfraz* con el que el lector accede de manera más eficaz al “alimento espiritual”. Pero hay un elemento más: la obra no está dirigida a los “literatos”, sino a “los oídos católicos” que, como bien sabe el autor, sabrán apreciar su contenido por estar acostumbrados a la lectura de libros semejantes. Por este motivo a Larrañaga le interesan sólo los aplausos o méritos que pueda obtener por el asunto tratado, pero *no por la obra como un objeto literario*.

Ahora bien, el “Prospecto...” recibió tantas críticas por parte de los colaboradores de Alzate⁴⁰ que Larrañaga se vio en la necesidad de defenderse mediante una apología de su obra.⁴¹ En ella aparece nuevamente la conciencia de la pertenencia a una tradición: el autor no está solo, sino apoyado por “personajes reputados como dignos de atención”, por lo que su obra sigue “el dictamen y ejemplo” de “autoridades que el mundo llama respetables”. Tan obvio le parece que hay que apoyarse en autoridades que no puede entender, por ejemplo, que el crítico no se atenga a ellas y siga su propio criterio. Para Larrañaga el apego a una tradición es la única forma posible de hacer literatura, y entiende que siempre fue de este modo.⁴² Desde esta perspectiva, por tanto, la idea de originalidad no tiene cabida, por lo que tampoco puede comprender que el crítico le censure hacer centones, cuando en su opinión todo lo que se habla o escribe es un centón: Cito:

[...] todo cuanto hablamos es centón: la Biblia santa es centón, Virgilio es centón, cuánto se ha escrito y se ha de escribir es centón. La razón es muy clara: porque no hay voz, cláusula ni período que no haya sido dicha o escrita

⁴⁰ Nos referimos a los siguientes documentos: 1. “Bando promulgado en el monte Parnaso con ocasión del Prospecto publicado por don Bruno Francisco Larrañaga, y hallado entre varios papeles venidos del otro mundo por el barco de Aqueronte”. 2. “*Ergo hoc exemplo suo utriusque docuerunt, ex omnibus Virgilianis pessimos versus posse componi*. Muret. vol. II, oración XV” [“Así pues, con este ejemplo suyo, ambos enseñaron que podían ser compuestos los peores versos de todos los virgilianos”]. 3. “Respuesta del autor de ésta a don Francisco Larrañaga”. 5. “Respuesta de don José Velazquez a la Apología de don Bruno Francisco Larrañaga sobre la Margileida y su Prospecto”. Todos aparecidos en las gacetas de Literatura de Alzate.

⁴¹ “Apología por la *Margileida* y su Prospecto y satisfacción a las notas de la Gaceta de Literatura num. 1 de la segunda suscripción”. Está fechada el 30 de septiembre de 1789.

⁴² “*Habet bonorum exemplum, quo exemplo sibi Licere id facere, quod illi fuerunt putat*” [“Tiene el ejemplo de buenos escritores y entiende que le es lícito hacer lo que ellos hicieron antes que él”]. Terencio, prólogo al *Atormentador de sí mismo*. *Ibidem*, p. 432. Estamos citando la edición de 1831 de las Gacetas de literatura de Alzate.

por otro. Es evidente, Terencio lo dice [...] *Nullum est jam dictum, quod non dictum sit prius* ["No se dice nada que no haya sido dicho antes"] y otro que merece más fe que Terencio: *nil sub sole novum* ["No se hace nada nuevo bajo el sol"].⁴³

A su juicio sólo inventando un "nuevo idioma", una "nueva naturaleza", un "nuevo mundo" y una "nueva razón" se podría ser realmente "original"; aunque se refiere, desde luego, a la originalidad literaria, y no a *lo dicho*, pues eso ya es harina de otro costal.

Larrañaga está plenamente convencido de que una buena obra literaria lo es por el asunto tratado y por la intención del autor, por lo que no puede entender que la crítica se centre en lo que él considera superfluo: la forma, cuyos defectos deberían quedar disimulados por la importancia de lo demás. Y para apoyar esta idea concluye que los "doctos ingenios" que piensan como él, y que celebraron su "Prospecto..." y esperan la publicación de la *Margileida*, perdonaron sus defectos, cito, "por caridad fraternal [...] o porque a la sombra del sagrado asunto tienen inmunidad y paso franco mis delirios".⁴⁴

Sin embargo, pese a esta sentida defensa, Larrañaga perdió la batalla ante los críticos y el resultado final fue que su obra nunca llegó a publicarse y él no logró reivindicar su reputación como autor. Durante un tiempo todo quedó en aparente calma, hasta que se vio interrumpida por la crítica de Alzate a *La portentosa vida de la Muerte* de la que ya hemos hablado. Ofendido por las implicaciones de que los reparos hechos contra esta obra fueran tan similares a los que le hicieran a la suya, e indignado por el trato que se le dio en la censura a fray Joaquín Bolaños, Larrañaga emprendió la defensa de este autor y su obra a través de una "Apología..."⁴⁵ que tampoco llegó a publicarse.⁴⁶ En ella repite las ideas ya reseñadas, aunque su reflexión es más seria y sistemática.

Para Larrañaga una buena obra literaria es aquella que reúne varios requisitos: tiene la finalidad de ser útil, es decir, debe alcanzar un objetivo extraliterario, por lo general de carácter piadoso como la salvación del alma del lector; el mensaje que se propone difundir (*lo que se dice*) es más importante que el vehículo escogido para transmitirlo (*el cómo se dice*), pues su función se reduce a captar y retener la atención del lector haciéndolo el mensaje más accesible o agradable; sus destinatarios son "los oídos católicos", entrenados por la experiencia y la tradición en la lectura de este tipo de obras, por lo

⁴³ *Ibidem*, p. 428.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 416.

⁴⁵ El título completo del texto es: "Apología por el libro intitulado *La portentosa vida de la Muerte*, escrita por el muy reverendo padre fray Joaquín Bolaños, contra las notas que le puso la *Gaceta de Literatura de México*, número 3, de 30 de noviembre de 1792, tomo III, página 15, su autor, el señor bachiller don Joseph Alzate y Ramírez". Por D.B.F.L.

⁴⁶ El texto se conserva manuscrito en la Biblioteca Elías Amador de la ciudad de Zacatecas, como parte de la Colección "Fondo especial Zacatecas".

que saben “disimular” sus posibles errores; se apoya en autoridades; no ataca a ninguna persona y, como producto de las buenas intenciones de su autor y de la dignidad del asunto, el vínculo que se establece entre la obra y su autor es indisoluble.

Como lo importante es hacer llegar el mensaje al lector, una obra es buena cuando cumple con el fin para el que fue creada. Y en este caso, como el fin justifica los medios, para Larrañaga todo se vale: desde escribir una extensa biografía apostólica adoptando la forma de un centón, hasta recordar a los hombres la muerte inventándole aventuras. De ahí que la metáfora de “dorarle la píldora” sea tan socorrida en la época.

El apoyo en autoridades implica de nuevo la ausencia de conceptos como la originalidad y el plagio, y sí en cambio un elevado sentido de la humildad creativa y de la subordinación a una tradición. El orgullo literario radica, por tanto, en el sentido de pertenencia a un estamento, institución o tradición, pues la identidad del individuo-escritor es en realidad la identidad de su grupo y la de las autoridades a las que cita. De ahí la importancia de la solidaridad que se establece entre obra y autor, y de la vinculación entre el individuo y la colectividad o tradición a la que pertenece. Vínculo que además permite el estar seguro de lo que se dice.⁴⁷

Larrañaga resume su ideal de la “buena literatura” a partir de la refuncionalización de un pasaje tomado de las Gacetas de Alzate en donde además aprovecha la ocasión para contraatacar al crítico:

“¡O Gaceta amada, o amada literatura! ¡Quánto sufre quien se dedica a escribir! A todo literato que aprecia las cosas se presenta un impertinente censor que no piensa en otra cosa que en roer con su mordaz diente al desdichado escritor. Dichos satíricos e injuriosos, gacetas groseras e insultantes publicadas por la imprenta, burlas y chanzonetas ridículas e indecentes son la recompensa con que esta buena Gaceta paga a quien no lleva otra mira *que publicar aquello que le parece útil para el alivio de los hombres, ya sea en lo relativo a su salud, ya en lo concerniente a su reforma de costumbres y salvación, ya en lo que cede en honor de Dios y de sus escogidos, ya en lo tocante a las ciencias, o ya para la perfección de las artes que ministran los alimentos o que sirven para el comercio o para el recreo del hombre*”. *Patere legem quam ipse tuleris* [“Padece la ley que tú mismo trajeras”].⁴⁸

Desde la perspectiva de Larrañaga, resulta obvio que la *Margileida* y *La portentosa...* eran unas buenas obras literarias: ambas se atienen a una intención piadosa y objetivos

⁴⁷ Amigo, parece que mis dictámenes no están aventurados, no estrivan en sola mi autoridad, ni puede vuestra merced reprocharme que con esto pretendo dar luz y doctrina a otros o alborotar el mundo con esta cuestión.

⁴⁸ Hemos destacado en cursivas lo que nos interesa señalar. En el original este texto va íntegramente en cursivas porque es una cita textual que Larrañaga toma de la Gaceta.

nobles y asuntos dignos, sus fuentes son las Sagradas Escrituras y diversas autoridades, no atacan ni perjudican a nadie, son de utilidad espiritual, y la forma o vehículo para retener la atención del lector es en ambos casos ingeniosa y adecuada para lograr los fines que los autores se propusieron. ¿Por qué entonces fueron criticadas tan duramente y condenadas al más ignominioso descrédito? Pues porque los críticos partían de una postura poética distinta, aunque eso es tema de otra reflexión.

Conclusiones

Podemos decir que tanto en Bolaños como en Larrañaga subyace una misma poética, y que la crítica recibida por ambos fue el incentivo para que reflexionaran sobre la labor literaria que habían estado realizando durante muchos años tal vez de manera inconsciente. La necesidad de responder a la crítica les permitió profundizar y sistematizar de manera consciente sus ideas, y los puso en el compromiso de fundamentar con argumentos válidos su postura. Por esta razón creemos que de esta polémica surgió en la Nueva España la primera crítica *estrictamente literaria y consciente*.